



**Ver más allá del presente**  
**Lectura: Salmo 73:1-24**

Tal vez por la gran facilidad de conocer los acontecimientos tan pronto como ocurren, podemos enterarnos de cuántos de nuestros semejantes pasan de esta vida a la eternidad. Las estadísticas de accidentes automovilísticos fatales aumentan asombrosamente, amén de las consecuencias por desastres naturales. Pero es muy lamentable y triste que muchos, aunque manifiestan vida, están muertos. Muertos porque la realidad de su vida los ha golpeado duramente, y perdidos en el oscuro laberinto de la soledad en la que su dolor los ha sumido. Situación de la que lucharon ansiosamente por salir, y sucumbieron. Pero, ¿sabe usted que la gran mayoría de ellos son niños de once años en adelante?; sí, son adolescentes que buscaron un poco de amor y comprensión que les fue negada. Son seres para los que la vida no tiene ningún sentido.

El autor del salmo cuya lectura es propuesta, un personaje ya adulto, nos dice que por poco perdía ese sentido de la vida cuando observó que los malvados, que, aparentemente lo tienen todo, no padecían ninguna dificultad; que vivían soberbiamente, disfrutando de sus bienes egoístamente "sin ser turbados del mundo". Tal visión puede desalentar a cualquiera que ignora el fin de los que son malos: ¿Qué experimentan aquellos que se enfrentan a la realidad del final de una vida que ignoró completamente a su Creador? Dice el salmista que cuando fue al templo y comenzó a adorar a Dios, vio más allá del presente: que para los malvados significa solamente el final de todo lo que aquí han gozado. Pero para los creyentes, que confían en su Dios, sería satisfacción cuando abran sus ojos en el cielo (Salmo 17:15).

Note usted que también se convenció de lo importante de buscar siempre la presencia de Dios, (v.23) y de aceptar la conducción divina sometiéndome a su dirección (ver. 23) y de tomar su palabra como única norma de vida (v.24).

Si usted, amable lector, tiene alguna preocupación sobre el destino de su alma, o si conoce a alguno que viva en la condición en la que hemos reflexionado, nuestra recomendación es el mensaje de Dios que le da completo y total sentido a nuestra existencia (2 Co. 5:15), es el mensaje de amor y poder del evangelio de Cristo.

Alguien escribió esta gran verdad:

Perder los bienes es mucho,  
Perder la salud es más;  
Perder el alma, es pérdida tal,  
Que no se recobra jamás.